El Salvador: De la oscuridad a la esperanza; de Pulgarcito a Gigante de la región

Por Mario Robinson Bours

Viajé a El Salvador, motivado, principalmente, por los discursos de su presidente, Nayib Bukele, quien asegura que el país está viviendo una transformación histórica, es comprensible desconfiar de lo que dicen los políticos, especialmente en México, donde las promesas rotas y los logros inventados son parte del día a día.
Viajar es una de mis grandes pasiones: me gusta explorar lugares poco comunes y hablar con la gente sobre todo tipo de temas, en pocas palabras, andar de metiche. Confieso que nunca había pensado en El Salvador como destino. Durante mucho tiempo, lo descarté por su fama de ser un lugar muy peligroso. Lo último que quiero es viajar con miedo, menos acompañado con mi esposa.
Este país, el más pequeño de Centroamérica, ha vivido entre extremos. Por un lado, su belleza natural es indiscutible: volcanes imponentes, playas que atraen surfistas de todo el mundo y ruinas como Joya de Cerén que aún susurran historias antiguas. Recorrí durante 6 días gran parte del país, y cada rincón me sorprendió.
Sin embargo, esa misma tierra ha estado marcada por una violencia brutal. Durante años, El Salvador fue uno de los países más peligrosos del planeta, con una tasa de homicidios que llegó a los 103.3 por cada 100,000 habitantes en su peor momento. Esa cifra reflejaba un país tomado por el miedo, donde la muerte rondaba cada esquina. Hoy, ese número ha bajado drásticamente a 1.9, de los 114 asesinados en 2024, siendo únicamente 34 homicidios atribuibles al crimen. Un cambio que pocos creían posible y que muchos consideran un milagro.
Para ponerlo en perspectiva: El Salvador cabe 8.5 veces en el estado de Sonora. Sin embargo, en ese pequeño espacio viven 6.35 millones de personas que, por años, vivieron dominadas por el

terror. Las pandillas, con la temible Mara Salvatrucha al frente, impusieron su ley con sangre. No había reglas, sólo violencia. Mataron sin razón, convirtieron barrios enteros en zonas de guerra y sometieron a un país entero; la extorsión en todas las clases sociales se daba de formas inimaginables. Se estimaba que sólo el 1.5% de la población eran criminales, pero ese pequeño porcentaje mantenía de rodillas al 98.5% restante. Los pocos malos se imponían a los muchos buenos; el mal se imponía al bien. INCREÍBLE.
¿Cómo fue posible que tan pocos dominaran a tantos? ¿Cómo se permitió que el miedo reinara de esa forma? ¿En qué momento un gobierno perdió tanto poder que permitió que eso sucediera?
Al conversar con salvadoreños, algo me sacudió: aquellos que nacieron en los 80 sólo conocieron guerrilla, guerra y pandillas. Vivieron atrapados en un infierno. Pero lo que más me impactó fue esto: "En nuestro país no conocíamos lo que era la paz y la libertad. Hoy respiramos tranquilos, vivimos en libertad, tenemos seguridad y, sobre todo, paz".
Desde afuera, es fácil juzgar. Ojalá muchos hubieran vivido nuestra pesadilla para entenderlo. Salud, libertad y paz: sólo se valoran cuando no se tienen.

¿Cómo se logró?

Desde el inicio de su gestión, Bukele puso en marcha el "Plan de Control Territorial", con seis fases. Describiré brevemente cada una:

1. Fase I – Preparación
Objetivo: Recuperar territorios dominados por pandillas con despliegue policial-militar.
Acciones: Control de cárceles, patrullajes intensivos y contención de estructuras criminales.

2. Fase II – Oportunidades
Objetivo: Prevenir el crimen mediante inversión social.

3. Fase III – "Modernización"
Objetivo: Fortalecer tecnológicamente a la policía y fuerzas armadas.
Acciones: Dotación de patrullas, drones, cámaras y software de análisis criminal, además de aumentar el número de elementos.

4. Fase IV – Incursión
Objetivo: Intervenir directamente en comunidades controladas por pandillas.

Pero pasó algo no contemplado

Del 25, al 27 de marzo de 2022, las pandillas retaron al gobierno y, en un fin de semana, asesinaron a 87 personas. El gobierno reaccionó inmediatamente y Bukele le pidió a la Asamblea Legislativa establecer el régimen de excepción. El objetivo era facilitar detenciones masivas y desarticulaciones rápidas de pandillas. No se necesitaban órdenes de aprehensión y se suspendieron derechos constitucionales.
Esta acción fue tan exitosa que, desde 2022, se han capturado a más de 86,000 personas sospechosas de pertenecer a pandillas. De estas, unas 8,000 inocentes han obtenido su libertad. Sin embargo, se presentó otro problema: la capacidad penitenciaria y, por consecuencia, el hacinamiento. Bukele ordenó la construcción de un nuevo penal en junio de 2022, el famoso CECOT, de alta seguridad y con capacidad para 40,000 reclusos, el más grande de América y, quizás, del mundo. Su construcción fue en tiempo récord; en enero ya estaba terminado, y ahí fueron y siguen